

Mucho ruido y pocas nueces

tele.com

Por Daniel Pineda

La primavera mexicana es ideal para la reflexión. La pausa de las santas vacaciones dan el olvido de los asuntos cotidianos y la lectura fresca. Los grandes temas regresan con la marea nocturna y se reinstalan en nuestra agenda desplazando las indispensables minucias de lo cotidiano. Algunas vienen de muy lejos, como la preocupación constante por la justicia en la provisión de infraestructura básica para todos. Un poco como el problema de la reforma fiscal. Quien paga y qué recibe. Otros son más recientes.

Tal es el caso de mi inquietud sobre el verdadero impacto de la brecha digital y las posibilidades del proyecto México Electrónico (e-Mex para los angloparlantes). Tengo muchas dudas de la efectividad del programa. Primero, si la simple asignación de un enlace de 2Mb/s (el equivalente a 32 llamadas telefónicas simultáneas) a cada municipio –dividido en cuatro segmentos para aplicaciones de educación, salud, gobierno y acceso a internet– tendrá beneficios importantes para las comunidades. No me queda claro que los quioscos de acceso, ubicados en las viejas oficinas de Telégrafos, vayan a ser el nuevo sitio de moda en el pueblo. ¿Educación para qué? ¿Salud cómo? Por si fuera poco, estoy seguro de que esta capacidad de enlace de los municipios ya existe y que su uso por la telefonía de larga distancia es insuficiente para demandar ampliaciones. Entonces, ¿vamos a desplegar por decreto infraestructura destinada al mundo electrónico cuando ni la oferta de telefonía está colocándose? Una cosa lleva a la otra y tampoco me queda claro que la sociedad urbana, con toda la capacidad económica y técnica para acceder a la internet, esté obteniendo grandes beneficios al nivel individual. El problema es el valor de lo que obtenemos por la red, no de la red.

Mucho hablamos de la baja penetración de los servicios telemáticos en el país y poco de que la condición es totalmente equivalente en muchos otros servicios y productos tradicionales.

Lo anterior viene a cuento porque una interpretación adecuada de la brecha digital implica mucho más que verificar el porcentaje de familias que poseen computadora o están conectadas a internet. Lo que compra la gente depende de su propia valoración de necesidades. Así, la penetración de la TV, cercana a 90%, está relacionada con el costo de la misma, unos \$35 pesos por mes, considerando una vida media de siete años y el beneficio percibido a cambio de ese precio. Para el teléfono, con penetración del 35% en las familias mexicanas, el pago medio es de \$300 pesos por mes. Si, como lo supongo, la penetración del teléfono a un precio de \$35 pesos por mes fuese cercana a 100%, el teléfono resulta más valioso que la TV. En los Estados Unidos, donde el promedio de gasto dedicado al teléfono en las residencias es de 1.6% del ingreso, la penetración residencial. 95% El equivalente para lograr la misma penetración para el México urbano sería \$64 pesos por mes por el servicio telefónico. Son ejemplos.

Ya en la dirección de los servicios del futuro está ADSL (Asymmetric Subscriber Digital Loop), un servicio para conectar ISP con clientes finales a través de un enlace con dos velocidades diferentes de transporte.

Al acercar la información al cliente a través de un solo acceso ADSL, la calidad está asegurada. Se vuelve prioritario para el servicio promocionar la conexión de huéspedes con contenidos atractivos, y esto es una interconexión de índole muy diferente a la de la tradicional telefonía. Telmex no tiene capacidad para hospedar todas las aplicaciones que darán valor al ADSL; mucho menos para desarrollarlas. Sin contenidos atractivos, ADSL no tendrá valor. Es otro juego.

***Daniel Pineda es gerente de Proyectos de Telcor, empresa de consultoría y capacitación: telcor@telcor.com.mx**